

habetis vobiscum (1); lo cual no era sino sancionar, con su infalible palabra, el hecho siempre permanente de la pobreza en el mundo; hecho que, á su vez, no es otra cosa según las altísimas miras de la doctrina católica, sino uno de los legados de la infortunada herencia de nuestros primeros Padres.

Pero, la Capital del Orbe no tiene más pobres que cualquiera de las grandes ciudades de Europa ó América.

Así lo declara Villaneuve, quien se expresa en estos términos. "Roma, esta ciudad, que se hace pasar como el centro de la mendicidad, está muy lejos de alimentar tantos pobres ociosos, como otras muchas ciudades célebres, por su opulencia y su buena policía. No se encuentran en Roma más pordioseros que en las principales ciudades de Francia" (2).

Mas, no me conformo con dejar á Roma en la misma condición que las otras ciudades; y voy á demostrar, con DATOS OFICIALES, que la Ciudad Eterna, tiene menos pobres que París é infinitamente menos que Londres.

No teniendo los últimos cuadros estadísticos, me sirvo de algunos, un poco atrasados, que, para el caso, valen lo mismo.

París, según el censo de 1853, tenía 65.264 pobres, sobre 1.053,262 almas; lo cual arroja la proporción de un pobre por cada 16 habitantes.

En cuanto á Londres, he aquí los datos presentados al Parlamento inglés, sobre el año 1855:

(1) A los pobres los tenéis siempre á mano. S. Math. capítulo XXVI, v. 11.

(2) Del pauperismo, tomo II, pag. 385

Pobres in door (en los workhouses).....	69,000
Podres out door (socorridos á domicilio).....	238,000
Total.....	<u>307,000</u>

Esta fabulosa cantidad de indígenas corresponde á un pobre, por cada 8 personas, por ser apreciada la población de Londres, en aquella fecha, en 2.362,639 habitantes.

Por lo que hace á Roma, la estadística cuenta 2,012, pobres entre recogidos, en casas de asilo, y medicantes, los que, distribuidos en los 176,002 habitantes, que forman su población, corresponden á un pobre por cada 80 habitantes (1).

Toda reflexión palidece ante el brillo esplendoroso, que irradian estas cifras sobre el hecho que analizamos.

Mientras que en Londres, para vergüenza y afrenta del Protestantismo, del Gobierno inglés y de la civilización moderna, LA OCTAVA PARTE DE LA POBLACION ES DE POBRES, en Roma, para honor y gloria del Catolicismo, del Gobierno Pontificio y de la civilización católica, sólo hay UN POBRE, POR CADA OCHENTA HABITANTES.

Si tenéis conciencia, no de cristiano, ni de sacerdote, sino, solamente, de escritor, os avergonzaréis de haber escrito que las calles de Roma son atravesadas por una TURBA DE MENDIGOS, que OBSTRUYEN también LA ENTRADA DE LOS TEMPLOS.

Tengo derecho de deciros, con toda la solemnidad de un juez, que tiene, en su presencia, convicto y confeso al reo: SOIS UN INSIGNE MENTIROSO.

(1) Estadística de los Estados pontificios, tab. X, Roma, 1857 pag. 319.

Mas todavía: tengo el derecho de denunciar esta GROSERA MENTIRA á todos los católicos de mi país y á todos aquellos, que aun creen, á lo menos, en vuestra lealtad y honradez, como escritor, á fin de que acaben de conoceros, tal y como sois, y de que os señalen á sus hijos y á sus hijas, como el HOMBRE ENEMIGO de quien deben huir, como de la *serpiente*, del *áspid* y del *basilisco*.

Ya que Vos nos habéis *escandalizado*, poniendo á nuestra vista la miseria de Roma; quiero yo *edificaros* y *edificar* á todos mis lectores, con algunos detalles del pauperismo inglés.

En obsequio á la más severa imparcialidad, no quiero decir una palabra; la cedo, por completo, al protestante Mayeuw.

“De noche, cuando cesa el movimiento de la vida, y las tiendas se cierran, véanse en los bancos de los parques, en los nichos de los puentes y en las mesas de los mercados, hacinados el uno sobre el otro, todos aquellos que carecen de albergue. Las únicas criaturas vivientes, que frecuentan las calles, son las infelices mujeres perdidas, temblando de frío, bajo sus adornos, aguardando el momento de apoderarse del borracho, que vuelve á su casa. Allí, en las gradas de una puerta, está, hecho un ovillo, algún niño descalzo á quien la limosna, recogida durante el día, no le proporcionó lo bastante para pagar donde acogerse por la noche; y donde quiera que sale una gran llama de gas para dar á conocer que hay por allí escombros ó algún peligro, con motivo de alguna reparación en la calle, una multitud de andrajosos rodea aquella llama, unos dormidos, otros, con la pipa en la boca. Luego, cuando vuelve la luz del día, tornan á su vida errante los pobres con su suciedad, con sus mugrientas alforjas en las espaldas á registrar los montones de basura y ganarse

con qué pasar la vida, buscando huesos, andrajos ó pedazos de hierro viejo” (1).

Oíd, ahora, lo que dice el mismo escritor, refiriéndose á una visita personal al gran asilo de pobres en *Playhouse Fard*:

“Cuando visitamos aquel albergue, había más de cuatrocientas personas, reducidas á la extrema miseria, reunidas cerca de la puerta; madres con sus niños en el pecho, padres rodeados de sus hijos, gente sin amigos, sin un cuarto, sin camisa, sin zapatos, sin pan, sin casa, en una palabra, los más pobres de esta ciudad, la más rica del mundo..... Por esto, si nos envanecemos por nuestras riquezas prodigiosas, DEBEMOS, TAMBIÉN, HUMILLARNOS POR NUESTRA EXTRAORDINARIA POBREZA” (2).

Si yo hubiera escrito todas estas ignominias de la moderna Babilonia, Vos y vuestros amigos hubiérais dicho que el espíritu de *partido*, como Vos lo llamáis, me había llevado á los excesos de una exageración lamentable.

Mas, no me conformo con esto; quiero presentaros una de las escenas más repugnantes de la Metrópoli de la Gran Bretaña. Todas las mañanas se agolpa en la puerta de los *docks* de Londres una inmensa muchedumbre, compuesta de diferentes clases y condiciones; allí hay industriales arruinados, y comerciantes, por menor, quebrados, y leguleyos, sin oficio, y empleados cesantes, y criados, y mendigos, y hasta ladrones y facinerosos, que van á buscar el pan del día, en un trabajo eventual. Luego que los emplados se acercan para abrir las puertas, comienzan los gritos desgarradores de esa muchedumbre hambrienta, que se agita y se

(1) The great world of London, parte primera pag. 29.

(2) Id. pag. 31.

comprime, como un inmenso torbellino, se empina y alza las manos, demostrando así, y con los gestos de un semblante airado y amenazador, su ansia devoradora de trabajo.

Quiero que leais de nuevo al mismo citado escritor:

“Hasta que no ví con mis propios ojos esta escena, repito las palabras, no sospechosas de exageración, de Mayhew, no podía figurarme que pudiese darse tan furibunda codicia de trabajo y una necesidad tan extremada del mismo, en medio de tanta multitud de gente. No es nada extraño que el encargado de llamar los operarios sea, muchas veces, atropellado, por los vaivenes y los empujones de la muchedumbre, que espera de el trabajo. Los que no logran ser asalariados, al empezar el día, se retiran detrás de London docks, en un patio, donde permanecen horas y más horas, con la esperanza de que el viento les envíe alguna otra nave, y se necesiten nuevos trabajadores. Es un espectáculo triste ver tantos pobres, esperando con qué poder ganar cuatro dineros por hora. Tumbados sobre largos bancos de piedra, unos cuentan sus miserias y otros sus delitos. Hay más de 20,000 personas en Londres, que no viven más que del trabajo del puerto; trabajo que crece ó disminuye, según que el viento impele las naves á él ó las detiene. Así es que se encuentra una multitud de gente cuyo alimento diario depende del viento; y no se podría creer, sino lo afirmasen testigos oculares, que haya, en un solo lugar, veinte mil personas, las cuales se puede decir que viven del aire. Que el alimento de tan gran número de personas sea tan inestable como el viento, es un extremo tal de miseria, que nadie hubiera podido imaginar que pudiese existir en medio de tanta riqueza” (1).

(1) The contrasts of London, pag. 36.

¡Y la soberbia capital, que presencia todos los días estas vergüenzas, estos horrores y estas ignominias, es llamada por los modernos liberales el gran centro de la civilización del mundo, con escarnio de la razón, del buen sentido y de la Historia!

Ellos son los que despreciando las hermosas tradiciones de Roma católica, no se cansan de proponernos, como modelo, á Londres protestante; á esa ciudad del mal, émulo, hoy, de Roma pagana, que da al mundo el gran escándalo de una aristocracia soberbia, que vive en espléndidos palacios y monopoliza, por sus inmenzas riquezas, los productos más saneados del Universo entero, al lado de un pauperismo atroz y desgarrador, que tiene todos los caracteres de la más horrosa miseria y está marcado con los infamantes estigmas de los más asquerosos vicios.

Pero, no es esto solo; esta epidemia del pauperismo inglés hiere de muerte un gran número de sus víctimas.

No quiero valerme sino de testimonios ingleses.

El protestante Cobbett dice así: “por los informes oficiales, que llegan de los diversos condados, sabe el público que *muere de hambre un gran número de habitantes*” (1).

Los periódicos ingleses del 19 de setiembre de 1856 daban cuenta de haber cogido la policía á una madre con su hija, en el momento de arrojar al Támesis para libertarse del hambre.

El doctor Letheby, encargado de visitar los conductos subterráneos de una pequeña parte de Londres, descubrió, en tres meses, 58 muertos, ó violentamente, ó *de hambre* (2).

(1) Cobbett, cartas sobre la reforma. Carta XVI.

(2) El informe del Dr. Letheby puede verse, en todos los periódicos de Londres, en abril de 1857.

En octubre de 1857, los periódicos refirieron el caso de una pobre mujer, que combatió, por espacio de cuatro días, el hambre, que le atormentaba, bebiendo el agua cenagosa y fétida de una cloaca.

Por último, la infortunada Irlanda, á quien ha explotado y sacrificado siempre la codicia inglesa, ha podido registrar, en uno de sus censos, la enorme cifra de 21.770 irlandeses muertos de hambre. Así lo asegura uno de los periódicos médicos más acreditados: el *Medical Times*.

¡¡¡21.770 hombres, MUERTOS DE HAMBRE, en el seno de una nación civilizada!!!

Todo comentario es inútil, ante la terrible elocuencia de estas cifras.

El horror, que brota de esos números, me impone silencio.

Roma, señor, la Roma de los Papas no ha visto todavía el espectáculo de un hombre muerto de hambre; y espero que no lo verá, excepto el caso de que la Revolución italiana consume el gran crimen de clavar su bandera roja, en las siete colinas de la Ciudad Eterna.

Ni Turín, ni Florencia habían visto á las turbas amotinadas, pidiendo pan y trabajo; y lo vieron después que tuvieron *la dicha* de formar parte del *nuevo reino de Italia*.

¿Qué tendría de extraño que, *á los gritos y á los tumultos, por hambre, sucedieran las agonías, por hambre, y la muerte, por hambre?*

Nada, indudablemente; esto sería un progreso de la Revolución; y, á lo menos, tendrían los famélicos agonizantes el *consuelo* de morir, después de escuchar un himno á la libertad, mezclado con ¡vivas! entusiastas á la República y ¡muera! furiosos al Papa-Rey, al *gobierno de los frailes* y al *despotismo de los curas*.

Ya es tiempo de que os ponga, de relieve, para que las toquéis la caridad de Roma y la de Londres.

Mas, las dimensiones de esta carta me imponen el deber de reservar este punto para la próxima.

Vuestro atento servidor

MANUEL TOVAR.

Seminario de Lima, 25 de octubre de 1870.

*
* *

CARTA SEXTA

Señor Dr. D. Francisco de P. González Vigil.

Muy respetable señor:

Roma es la patria de la caridad.

Jesús, que nos trajo á la tierra esta hija del cielo, en el tabernáculo de su corazón divino, dejola confiada á sus apóstoles, en prenda de su infinito amor.

El Salvador fundó para siempre la caridad en el mundo, cuando dijo á sus discípulos: "Mandatum novum do vobis ut diligatis invicem sicut dilexi vos". Jamás había escuchado la humanidad un lenguaje semejante.

La práctica y la enseñanza de este sublime mandamiento fueron, desde el principio, distintivos de los verdaderos cristianos, á tal punto, que el mutuo amor de los discípulos de Jesucristo era una maravilla asombrosa para los adoradores de los ídolos.

La caridad cristiana cambió muy pronto la faz del universo.

Las soberbias mansiones de los ricos, suntuosas